

Homenaje a Rafael Segovia

María del Carmen Pardo

30 de octubre 2018

Agradecimiento al CEI, Jean Francois Prud'homme, a mis colegas

Un saludo especial para sus queridos hijos y nietos

Intervención: una más de mis conversaciones con Rafa Segovia

Querido Profesor:

Te platico que una de las mejores cosas que me han pasado en la vida es haber tenido la fortuna de conocerte. Fue en el cuarto de guerra (textual) en el que se decidían los contenidos, ya no recuerdo si mensuales o semanales, de la Revista que encabezó durante algunos años Samuel del Villar. Tú eras uno de los dos editorialistas de lujo, y yo una de las varias “plumas” dedicadas a hacer reportajes que aparecían en las páginas interiores.

A pesar de esa diferencia y distancia, nos hicimos amigos y, esa amistad es otra de las cosas grandiosas que también me ha regalado la vida. Esa amistad favoreció que pudiéramos tener conversaciones largas; (yo te hablé siempre de tú) sobre muchas cosas, política, temas de investigación, libros, familia, amigos comunes y no comunes, futuro; sobra decir que, en esa ecuación ida y vuelta, la que salió beneficiada fui siempre yo.

Si alcancé a decirte muchas veces lo muy afortunada y agradecida que estaba contigo por la invitación que me hiciste a trabajar en el Colmex y en el programa de política y administración pública del CEI.

También te lo dije, pero ahora te lo repito, fue muy importante tu apoyo para llevar a cabo esa tarea, que para tu fortuna y la mía, con el tiempo se volvió una tarea a la que se sumaron muchas voluntades y talentos de los profesores del Centro y del Colegio en su conjunto, además de los valiosos apoyos de profesores externos y de nuestro personal administrativo.

Quizá esto no te lo dije de manera explícita, pero lo sabías, dejaste una imborrable huella en mi trabajo; una de tus profundas convicciones era que los profesores, como decías, no sólo teníamos que parecerlo, sino serlo en toda la extensión de la palabra. También influiste de una manera decisiva en lo que he escrito; esto es, siempre insististe en que lo que escribiera tenía que hacer sentido y, en la medida de lo posible, sin afanes un tanto inútiles de originalidad, tenía que abrir vetas explicativas y no repetir lo que habían escrito muchos y seguramente, mejor.

Dejaste una también imborrable impresión en los estudiantes de la licenciatura a los que les diste clase; basta releer los testimonios de algunos de ellos en el libro del 50 aniversario del CEI, para corroborar que esto fue realmente así. Disfrutaban enormemente tus clases; los sacabas de México los ponías a pensar y a reflexionar y tampoco aceptaban que repitieran, sin ningún matiz analítico, y crítico, lo que habían leído y entendido.

No estás ya físicamente con nosotros, pero lo seguirás estando, porque lo que me dejaste y les dejaste a nuestros estudiantes son probablemente intangibles, pero de un enorme valor, no solo para nuestras vidas profesionales, sino para nuestras vidas (a secas).

Termino diciéndote, de nueva cuenta, gracias; esperando que en ese simple vocablo pueda caber mi enorme gratitud, admiración y cariño.